

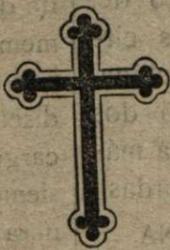
# HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION  
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR  
JUAN DEL BAÑO BASTIDA  
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
SAN MIGUEL, 6



XVI ANIVERSARIO  
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

**DON MARTÍN PEREA Y VALCÁRCEL**

QUE FALLECIÓ EL DÍA 25 DE ABRIL DE 1902

R. I. P.

En sufragio de su alma y de la de su hijo

**DON JULIAN PEREA MARTINEZ**

fallecido el día 3 de Mayo del mismo año, se aplicarán todas las misas que, con exposición de S. D. M., se digan los días 26 del actual y 4 del próximo Mayo en la Capilla del Asilo de Ancianos de esta ciudad; por igual intención también se celebrará misa, en los mencionados días, en el Real Convento de la Encarnación.

La familia de los finados ruega a sus numerosos amigos y personas piadosas la asistencia a alguno de estos cultos, por lo que le anticipan su eterna gratitud.

Mula 20 de Abril de 1918.

PARA "HERALDO DE MULA"

## EL ÚNICO

Sugestionados por el título, nos determinamos a leer el artículo de fondo que firma el compañero docto Mariano Arturo Pérez. «Maura»... ¡Cuánto y cuán bueno puede hilvanar en unas líneas—aunque sean muy pocas—encabezadas por aqueste glorioso nombre!... Leímos...

Una exclamación que al poco de comenzar, la pluma docta

perpetua, nos detiene y sepulta en piélago de evocaciones: «El último decenio ¡que caliz más amargo ha sido para Maura!...» Yo recuerdo el año de 1909... El proceder político del que encarna el postrer vestigio del sentido constitucional, alarma entonces a todos los gremios de la Política. Aquel sistema suyo contemporizador y transigente pa-

rece agresivo y provocante. ¡Ah, verdaderamente, aquí son legión los que viven detentando lo del vecino!: desde el acta hasta el Omega. Con efecto, simpática era a las extremas la doctrina de Maura... ¡Pero las maneras... «Cuántos gritan—arguye un autorizado—justicia y no por mi casa», están, conformes con la justicia como tesis, lo que aborrecen es la presencia de sus ministros». Don Antonio Maura y Montaner concibiendo a nadie inquieta, pero al obrar reta y combate al contubernio de intereses creados, turba la pacífica posesión de muchos, y estos muchos acercan a sus labios el cáliz rebosante de hiel... Yo evoco el 1913 en que el pleito célebre es finido y un jurado venal dicta sentencia, poniendo de relieve hasta que extremo llega el desprecio que los hombres pueden hacer de sus juramentos.

«Desde entonces—escribe Arturo Pérez,—con inusitada saña fué combatido por sus adversarios y cuando estos arreciaban sus embates, hubo (Maura) de pasar por el trance de verse abandonado de aquellos que más que amigos titulábanse discípulos».

Para la catequisis, mejor que don Antonio se mantuviese en penumbras y permitiera a las enseñanzas de la realidad cimarrar su cometido. ¡Paso a Ossorio y Gallardo! «No pretendió Maura rivalizar con el sol ni substituirle: optó por hacer de espejo donde se reflejan sus rayos».

Y mientras esto acaecía, ¿progresaba España? ¿Se mejoraban nuestras costumbres políticas, se gobernaba acertadamente...? —pregunta el autor de «Maura».

Es positivo, por fortuna: En el orden cultural como en el económico, en la Ciencia como en las Artes y la Industria, en los re-

surgimientos regionales, en el sentir jurídico, en otros mil órdenes, España va avante. Pero en el político... «España, políticamente, marcha hacia su ruina», conminaba Maura... ¿Hosco pesimismo? No, evidentemente; convicción de un técnico de la gobernación, de un hombre grande que no se confunde con los que triunfan por la habitual rotación y el ardid, de un hombre de inmaculada conciencia, sin pagarés firmados, que hubiera hecho entonces lo que ahora cuando «hase ya llegado al borde del abismo que remata la pendiente por donde ha venido deslizándose la política española con vertiginosa rapidez» se le ha recomendado hacer: apartarnos de la degradación, evitar el desquiciamiento total, colaborando con nosotros desde las altas esferas del Gobierno, que ocuparía como valor moral singularísimo.

«A medida que el peligro iba agudizándose, un clamor unánime pedía el retorno de Maura al Poder. Al fin ha llegado...» Ya tenemos al eximio patricio reintegrado al puesto que para bien de la Patria le corresponde. En el Poder se halla el hombre ecuanime el patriota, el que confinado en pérdida aldehuela luego que el detractor hizo su obra, *hubiera sido Maura*; el que no es jefe de su legión—no de adoratrices—ni por pactos bilaterales ni por promesa de velar por la integridad político-fisiológica del subordinado, sino *director* de la opinión general que le aclama como EL ÚNICO; el salvador de España.

Empero—el cronista lo ha dicho—para completar la obra de los de arriba han de prestarse los de abajo.

A ello están decididos sin que juzguen rémora la falta de doradas perspectivas que rememoran los del sentido práctico, «mesna-